

ESCUELA, VIOLENCIAS DE GÉNERO Y HOSPITALIDAD. CLAVES PARA ACCIONAR EN LA INTIMIDAD CON/ PARA UNIVERSITARIAS

Azucena Ojeda Sánchez

Doctora en Ciencias Sociales. Profesora en el área de Epidemiología de la FES Zaragoza. azucenaojedasan@yahoo.com.mx

Resumen

¿Cómo habitamos la escuela? ¿Cómo se ha instalado la violencia de género en la universidad? ¿Qué hacen las experiencias de violencia en los cuerpos de las mujeres en su intimidad y en la comunidad? En los últimos años se ha puesto atención a las problemáticas de violencia de género en las universidades mexicanas por sus dimensiones y consecuencias psicosociales. Este trabajo presenta reflexiones teórico-metodológicas a posteriori del primer acercamiento de una investigación acción participativa surgida en medio de la pandemia por COVID-19 con mujeres estudiantes de distintas carreras de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza UNAM, poniendo en el centro de la discusión sus experiencias vividas y sus deseos libertarios. Estos diálogos dan cuenta de la urgencia de acciones educativas que incluyan la hospitalidad y como horizonte de posibilidad a las pedagogías críticas emancipadoras y de cuidado colectivo para una escuela inclusiva y libre de violencias.

Palabras clave: violencia, jóvenes, subjetividad, hospitalidad.

Abstract

How do we inhabit the school? How has gender violence been installed in the university? What do experiences of violence do to women's bodies in their intimacy and in the community? In recent years, attention has been paid to the problems of gender violence in Mexican universities due to its dimensions and psychosocial consequences. This work presents theoretical-methodological reflections after the first approach of a participatory action research that emerged in the midst of the COVID-19 pandemic with women students from different careers of the Faculty of Higher Studies Zaragoza UNAM, putting at the center of the discussion their lived experiences and their libertarian desires. These dialogues show the urgency of educational actions that include hospitality and, as a horizon of possibility, emancipatory critical pedagogies and collective care for an inclusive and violence-free school.

Keywords: violence, youth, subjectivity, hospitality.

Decía la filósofa mexicana Graciela Hierro “nadie puede llamarse a sí misma libre si no decide sobre su propio cuerpo” (Hierro, 2001), y coincidimos plenamente con ella. El cuerpo con sus formas y sus relieves, es el depositario de las vivencias, del dolor, del deseo, de la dominación y la emancipación. Hay en nuestros cuerpos inscripciones históricas de *deber ser*, hemos incorporado discursos sociales dominantes que conminan nuestro poder y producen sometimientos, jerarquización, explotación, discriminación, exclusión e indiferencia. Sin tener plena conciencia de ello, asumimos que algunos cuerpos son más importantes que otros, según su anatomía y sus roles sociales, su color de piel, su procedencia o potencial mercantilista, incluso su orientación e identidad sexual (Butler, 2002). El cuerpo, es entonces una primera batalla ética y política a reconocer para luego habitar de otro modo. Batalla que ha de iniciarse desde nuestra cotidianidad, pues como apunta Appadurai (2001), es en aquellos espacios más íntimos de la vida donde los referentes culturales sólidos y firmes se vuelven escurridizos o como manifestaban las feministas radicales de los años 70 “Lo personal es político”. Por ello, surgió el deseo de repensar nuestros cuerpos desde las formas en que lo habitamos para sentirlos, replantear sus significados y accionar.

En medio de tiempos complicados por una emergencia global sanitaria producida por la pandemia de COVID-19 que nos llevó a sobresaltos e incertidumbres; y situadas en México, uno de los países más violentos para las mujeres (ONU Mujeres, 2020), un equipo de investigadoras y estudiantes¹ decidimos emprender una investigación-acción participativa con/para las juventudes universitarias de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Este es nuestro contexto: vivimos tiempos de precariedad, desigualdad estructural, tiempos de explotación capitalista y violencia social contenidos en un sistema patriarcal que se aferra a subsistir desencadenando en su lado más cruel, la violencia feminicida (Valencia, 2016), esto es, una guerra contra las mujeres (Segato, 2018). La urgencia de actuar sobre nuestros entornos más inmediatos, como lo es la escuela, donde se manifiestan distintas formas de violencia (Mingo y Moreno, 2015) y transformar nuestra vulnerabilidad repensando los afectos en común, para despojarnos del miedo, avivar la esperanza y el cuidado colectivo, nos ha unido. Nos convocó la indignación, la indiferencia de otros, el miedo, la tristeza, pero también la desobediencia al patriarcado, porque todas, de formas diferentes, hemos sido desobedientes. Hay que decir que también nos acompañó la alegría, la solidaridad y el deseo de impugnar el mundo establecido desde formas creativas, sororas y cuidados colectivos.

El encuentro con las jóvenes universitarias se tornó acontecimiento². Hay que destacar que el ruido producido por las jóvenes feministas con el movimiento #MeToo en el 2019, logró interpelar a las universidades mexicanas y desestabilizar sus prácticas institucionales y educativas (Varela, Helena, 2020), llegando al deseo de transformar las relaciones de poder por parte de estudiantes activistas de la FES Zaragoza. En nuestro caso como docentes e investigadoras feministas, vimos la necesidad de construir un saber emergente configurado desde el pensamiento y la experiencia vivida de las juventudes para producir sentidos. En este artículo se presentan algunas reflexiones iniciales de ese primer diálogo.

Las preguntas y los acercamientos: vicisitudes metodológicas

Posicionadas como investigadoras³, el camino de indagación fue la subjetividad, esa verdad que nos habita y nos configura, que también se expresa en nuestros silencios, es decir en la intimidad. En este pro-

ceso fuimos hilvanando entre la teoría y la vida en acción, partimos pues por darle significado a la intimidad y por ésta entendemos que se configura "... no hecha de sonidos, sino de silencios, (pues) no tenemos intimidad por lo que decimos, sino por lo que callamos, ya que la intimidad es lo que callamos cuando hablamos" (Pardo, 2004, p. 38). Así que nos pareció necesario hacer un trabajo de escucha activa construyendo un espacio para encauzar esos silencios incómodos, esos secretos dolientes que no disponen de interlocución cálida y solidaria. Si la intimidad es la inestabilidad constante y los fracasos que se dan en su experiencia con el mundo, aquella que muestra sus fragilidades, entonces nuestra labor requeriría hacer ciertas preguntas e indagaciones, como también distintos acercamientos, miradas y escuchas que solo se logran en colectividad (un juego de espejos que permite mirarnos y escucharnos a través de las y los otros).

¿Cómo habitamos la escuela? ¿Cómo se ha instalado la violencia de género en la universidad? ¿Qué hacen las experiencias de violencia en los cuerpos de las mujeres en su intimidad y a la comunidad? fueron nuestras primeras preguntas, aunque sabíamos que mirar únicamente el lado de dominación que viven las jóvenes no permitiría hacer justicia a la agencia que también existe en sus negociaciones cotidianas. Por lo que agregamos dos preguntas muy potentes, ¿qué acciones creativas, combativas, amorosas, tímidas o radicales y solidarias emprenden las juventudes para hacer contrapeso a las violencias? ¿Cómo producir mundos comunes ante la alteridad? esa que expulsa y deshumaniza. "Hurgar" en nuestras intimidades desde una postura crítica parecía un buen comienzo, pues abre un camino distinto de saber, a decir de Michel Foucault es "aquello que permite que uno se libre de uno mismo (...) el esfuerzo por saber cómo y hasta qué punto podría ser posible pensar de manera diferente, en lugar de legitimar lo que ya se conoce" (Parra, 2005). "Hurgar" con una intención política pues "esos procesos solo valen la pena en la medida en que, al realizarse, escapan a los poderes dominantes" (Deleuze, 1995: 275).

Pero, ¿cómo "hurgar" en esas intimidades para desobedecer estos poderes dominantes sobre nuestros cuerpos? Implicaba un desafío romper las experiencias silentes en un mundo que enaltece el individualismo, la simulación de la felicidad, la urgencia por el hedonismo y la perfección, así como la indiferencia de otros, aún con eso nos arriesgamos a buscar un espacio "común" por su potencia radical

y emancipadora, pues dice Carballada (2002) que, los grupos sociales por el solo hecho de unirse, modifican la estructura de la sociedad. Así fue como decidimos echar a andar un “espacio de libertad” y un proceso de creatividad, tornándose entonces como una ambiciosa labor para “hacer ver”, “hacer hablar” y “hacer escuchar” aquello que el contexto social nos ha impedido *ser de otro modo*.

La vida acontece entre silencios y palabras que se hacen y deshacen. Nuestra vida se sitúa en medio de procesos de identificación y desidentificación hacia aquello impuesto. Entonces repensar esos silencios, palabras y prácticas en tanto experiencia juvenil sería el objeto privilegiado de nuestra intervención. El cauce de estos decires, estas historias compartidas se producirían mediante el lenguaje, y decir lenguaje significa decir cuerpo: “El lenguaje plasma de pies a cabeza las percepciones más inmediatas, el placer y el dolor, el tejido de las pasiones” (Virno, 2003: 18). Quedaban pendientes los *cómo lograrlo*.

En la mira siempre tuvimos presentes dos objetivos generales. Por un lado, propiciar un diálogo sostenido con la comunidad estudiantil de la FES Zaragoza para explorar las condiciones estructurales y específicas de género y sexualidad que inciden en sus experiencias. Y, por otro lado, implementar estrategias significativas desde las TIC en igualdad de género y respeto a las sexualidades que deriven en la producción de políticas de cuidado.

Decidimos invitar a estudiantes o recién egresadas/os de las nueve carreras de la FES Zaragoza, por disponer de experiencias recientes sobre las dinámicas actuales de la vida escolar y las coyunturas de la universidad con respecto a la igualdad de género. El lugar de su participación en el proyecto se contempló desde el inicio como *co-investigadoras*, por su rol protagónico en la investigación acción participativa, donde luego de la etapa indagatoria, se les invitaría a ser co-autoras/es de distintos productos (podcast, e-Book, etc.). Luego se planearon las estrategias para las convocatorias, carteles de invitación y difusión en redes sociales. Y finalmente, se elaboraron los documentos: carta de invitación, carta de bienvenida al proyecto, plan del trabajo y hoja del consentimiento informado en versión digital. El trabajo de la etapa propiamente indagatoria y de interacción en espacios virtuales duró dos meses para el grupo privado que conformamos por Facebook con 47 participantes.

“Círculo de Litha”: un dispositivo de intervención digital

El grupo privado en Facebook se nombró “Círculo de Litha”. Éste hace referencia a una celebración pagana de origen nórdico, cuyos significados más cercanos son “rueda” o “fuego”. El nombre fue elegido como una metáfora a través de la cual se crearía comunidad entre las participantes, un espacio común e íntimo para compartir experiencias, afectos y saberes de vida. Esta metáfora fue comunicada desde el inicio y se mantuvo como recordatorio en publicaciones mediante el uso del hashtag: #QueNoSeApague, haciendo alusión al fuego que habíamos comenzado al reunirnos en el grupo de Facebook y el cual se mantuvo activo a lo largo de dos meses.

El primer acercamiento consistió en una presentación por parte de cada una de nosotras contestando una serie de frases detonadoras: “Esta soy yo”, “Este es mi cuerpo”, “Este es mi mundo”, “Estoy aquí por...”. Al responder con fotografías o imágenes compartimos parte de nuestra vida íntima, de nuestras pasiones, intereses, gustos, identidades y deseos de colaborar en el proyecto. Luego de ello se realizó un breve documento narrativo (Ramos, Mónica, Faria, Anna, 2019) que se les compartió en nuestra primera reunión por zoom. Lo que sigue es parte de ese proceso:

Provenimos de distintas disciplinas. Compañeras de psicología, medicina, biología, cirujana dentista. Algunas de nosotras son voluntarias en algunos organismos, porque extienden su solidaridad. Algunas son estudiantes y otras han emprendido el camino profesional y lo que tenemos en común es que todas estamos comprometidas con otras mujeres y en hacer “algo” en nuestra facultad.

Entre nosotras hay artistas, algunas les encanta la fotografía, la música, el canto o la pintura. También el deporte, el baile o la meditación, como formas valiosas de estar con y para nosotras, ante el estrés, la ansiedad, la premura de la vida joven o adulta, los mandatos sociales o nuestras auto-exigencias. Porque la travesía de habitar un cuerpo en clave femenino y un mundo construido para hombres no siempre ha sido fácil. De hecho, algunas de nosotras han tomado decisiones radicales, como emigrar del hogar por la violencia machista, buscar recursos protectores ante relaciones amorosas complicadas u hosti-

lidad de distintas instituciones incluidas la escuela. Eso nos ha llevado a mirarnos de nuevo, a creer en quiénes somos y qué podemos lograr ante situaciones complicadas o críticas de la escuela, o salirse de un trabajo por hostigamiento sexual y sanar ese daño a nuestra subjetividad. Por ello, algunas de nosotras se encuentran emprendiendo un camino importante de reconocimiento, de valía, amor propio, autocuidado, reconstruyendo sus relaciones interpersonales y erótico-afectivas, creando límites ante lo que nos lastimó y abriendo las fronteras hacia un entorno libre, amoroso, seguro. Sin duda, somos mujeres sensibles, fuertes, valientes.

Nos preocupa nuestro cuerpo, depositario de discursos dominantes que ha inscrito en nuestros territorios corporales, afectivos e intelectuales distintos mandatos. Nos ha llevado a no aceptarlo, respetarlo, amarlo como es, pero aquí entre nosotras hay mujeres que lo han reflexionado, que lo han procurado y cuidado de esa hostilidad cultural. Es un principio mirarlo de nuevo, escucharlo, atenderlo y aceptarlo ante los cambios del tiempo.

Nuestro mundo lo conforman nuestros disfrutes, nuestras personas importantes quienes son nuestros apoyos como la familia nuclear o la que hemos elegido, las y los amigos, las parejas o hijos, también lo conforman nuestro amor y compromiso con la carrera que elegimos, nuestros proyectos, nuestros haceres cotidianos y el gusto por transformar el mundo de afuera, y el interno también. Amamos la vida, amamos a grandes amigos que han sido muchas veces nuestras mascotas, porque nos han acompañado en este transitar. Nos gusta divertirnos y pasarla bien. Y al mismo tiempo, nos preocupa el tema de las mujeres y las niñas, las morras que entrarán a la universidad y tengan que pasar por opresiones. Nos preocupan las violencias en las calles, en las familias y en la universidad.

Hay en este grupo, múltiples saberes de la vida, experiencias personales que han cobrado sentido y echado raíces para florecer en una sabiduría propia de las mujeres.

¿Por qué estamos aquí? Porque todas hemos vivido violencia, en algún momento de nuestra vida. Para algunas eso comenzó desde niñas, con miradas lascivas y penetrantes, con ofensas en el espacio público, con acoso u hostigamiento sexual.

Porque la violencia que vivimos no sólo viene de los hombres, también se extiende a otras mujeres (madres, hermanas, amigas o conocidas). Eso no es raro, todas y todos estamos atrapados en este sistema patriarcal que nos constriñe y nos hace ser vigilantes carcelarios de otras, otros, otras.

Qué queremos lograr:

- Conocer a otras mujeres, compartir experiencias.
- Incentivar el diálogo entre nosotras, pensar y ejecutar soluciones, crear redes de apoyo.
- Que nuestras compañeras violentadas se sientan respaldadas, que unamos fuerzas para lograr un cambio.
- Aprender, aportar, conocer, generar soluciones, técnicas que sean efectivas en la vida diaria.
- Aprender de todas y compartir lo que conocemos, emprender la construcción de otras formas de entender e involucrarnos.
- Un ambiente seguro. Un espacio seguro en donde nos podamos escuchar y ser escuchadas en nuestras infinitas dudas sobre estos temas.
- Hacer algo, como dijo una compañera “creo que incluso una gota de agua puede derramar un vaso a tope”.
- Armarnos con argumentos, analizados e incorporados por nosotras.
- Aprender de los caminos de la investigación.
- Aprender de otras mujeres, compartir lo que pueda y colaborar en este proyecto.
- Documentar este proceso y verlas florecer a todas.
- Proponer y abrir el horizonte a otras mujeres, dejarles una mejor universidad a las que están por venir.
- Abonar a una sociedad más justa para las mujeres y las niñas de este país, de la mano de las protagonistas de este proyecto: todas nosotras.

La escuela habitada

¿Qué significa habitar? Tal como lo plantea el Consejo Nocturno (2018: 97):

Habitar es un entrelazamiento de vínculos. Habitar es pertenecer a los lugares en la misma medida en que ellos nos pertenecen. Es un co-estar, co-habitar. Es no ser indiferente a las cosas que nos rodean, es estar enlazados a la gente, a los ambientes, a los campos, a los setos, a los bosques, a las casas, a tal planta que yace en el mismo espacio, a tal animal que se puede ver ahí. Es estar anclados y tener posibilidades abiertas en nuestros espacios. Habitar es lo opuesto a sus pesadillas de metrópoli, de las que solo cabe deshacernos.

Entendemos pues que habitar es construir mundos comunes, que en ningún sentido implica aplanar e invisibilizar nuestras diferencias. Cabe entonces la pregunta por las mujeres y cómo habitan esta pequeña metrópoli que es nuestra escuela. *Intrusas en la universidad* fue el título de un contundente libro escrito por las investigadoras Ana Buquet, Jennifer Cooper, Araceli Mingo y Hortensia Moreno (2013), quienes exhiben y documentan el *habitus machista* en nuestra comunidad universitaria, *habitus* que en la actualidad se reformula y actualiza siendo más indirecto o benevolente que puede ser paternalista “proteger, cuidar”.

Los espacios, nos dice Foucault (1999), no pueden ser entendidos como lo fijado, inmóvil, la geografía física, lo inerte, los espacios son lugares de actuación de fuerzas, de luchas entre poder y saber. Y en ese sentido nos convoca a pensar a la universidad como un espacio denso, problemático y jerárquico-patriarcal donde existen zonas de dominación, disciplinamiento, vigilancia y silenciamiento de los cuerpos. Es una escuela vivida, sentida, *incorporada*, se crea a cada instante. En cada uno de sus lugares se construyen relaciones y vínculos complejos porque son escenarios vivos, en acción, negociación y disputa permanente. Las aulas, los pasillos, y los otros lugares recorridos por la comunidad, son creados y recreados activamente. Los espacios, indica Alicia Lindón (2009), son depositarios de micro-situaciones.

Pero de nuevo cabe la pregunta, ¿las jóvenes universitarias que llegan a la FES Zaragoza son intrusas? En nuestro primer encuentro las jóvenes compartieron sus experiencias, necesidades y demandas donde quedó claro que se sienten ajenas, extranjeras, invasoras tanto de espacios privados, públicos y digitales. Son nómadas de los espacios públicos pues tienen que tomar diariamente decisiones para sus

distintos tránsitos a la escuela, al trabajo y de nuevo al hogar. Implica decidir vestirse “para no ser vistas”, cambian constantemente sus rutas y medios de transporte para no sufrir asaltos sexuales, y en las calles siguen escuchando ofensas, amenazas, burlas y acoso. ¿No es esto un mensaje claro de la sociedad de que la ciudad y la metrópoli no les pertenece? Son también migrantes y nómadas de su escuela. Implica estar constantemente en un *no lugar* ante la sensación de peligrosidad a su integridad corporal, física, afectiva, intelectual. Conlleva acciones de sobrevivencia, de escape, huida ante ciertas figuras de autoridad.

Desafortunadamente en nuestra escuela, como en muchas otras, se han identificado problemáticas de:

- Misoginia.
- Machismo.
- Hostigamiento y acoso sexual.
- Discriminación por diversidad sexual.
- Microviolencias que van desde las miradas lascivas, tocamientos innecesarios, comentarios burlones y denigrantes en las aulas, laboratorios, clínicas, prácticas de campo y durante su servicio social.

Dolor, rabia, miedo, tristeza, incertidumbre, odio, amor, esperanza, acompañaron sus relatos. Para nosotras, las emociones fueron otra herramienta de indagación epistemológica. Pero es necesario enfatizar que como apunta Sara Ahmed (2015), las emociones no deberían considerarse estados psicológicos, sino prácticas culturales y sociales, sitios de tensión personal y social. Las jóvenes, a nosotras nos mostraron además que, las emociones no se leen igual en los cuerpos que lo movilizan. Hay particularidades que requieren ser escuchadas.

Pero, detengámonos un poco en el dolor. Dice Sara Ahmed (2015) que la intensidad de sentimientos como el dolor nos lleva de vuelta a las superficies de nuestro cuerpo: el dolor me atrapa y me hace retornar a mi cuerpo. el dolor esta así vinculado con la manera en que habitamos el mundo, en que vivimos en relación con las superficies, con los otros. La pregunta no es qué es el dolor, sino qué hace el dolor.

Por su parte la antropóloga Veena Das (2016) se pregunta “¿dónde está mi dolor? ¿es posible que mi dolor resida en otro cuerpo? ¿podemos habitar juntos el mismo dolor? Ella encuentra que sí se puede construir una comunidad del dolor, de una suerte de privatización del dolor es posible configurar un saber distinto, hacer comunidad de eso que es tan íntimo y tan radical, ya se vislumbran modos de sostener y habitar el dolor en colectivo para transformarlo en acciones de co-cuidado. Pero ¿qué hace posible esta disposición?

La hospitalidad como filosofía práctica: claves éticas en la educación

El filósofo Emmanuel Lévinas nos lleva a un horizonte ético distinto al que se planteaba la filosofía hasta Hegel, que era una pregunta por el sí mismo, pero con el concepto de *Hospitalidad*, inaugura una filosofía del otro. Según Lévinas (1977), el lazo social se anuda en la preocupación y ocupación por el prójimo, pues lo que da sentido al yo es cuidar del otro. El gesto de la responsabilidad constituye la estructura primera y fundamental de la subjetividad.

Él se pregunta, ¿quién sufre? ¿Cómo puedo estar a la altura del sufrimiento del otro? ¿cómo puedo acompañar al otro? Así, cuando nos hacemos estas preguntas, desde que nos abrimos a la alteridad, desde que le damos cabida al otro (migrante, extranjera), ya estoy en una disposición hospitalaria, otorgándole un rostro: ¿Quién eres? ¿Quiénes son ellas? ¿Cómo podemos estar a la altura de su sufrimiento? Dar hospitalidad es dar un “sí” al otro; acoger su rostro se traduce como atender su palabra (Lévinas, 1987; Derrida, 1995,1998). Es un encuentro ético, en el que la palabra del otro es una enseñanza (Lévinas, 2006). La donación de hospitalidad implica la actitud receptiva y de apertura subjetiva ante la llegada del otro (Butler, 2009). Es apertura para habitar los espacios y re-existir.

Las violencias de género se viven dentro de la FES Zaragoza, formando parte del currículo oculto. Por lo que al incidir desde una pedagogía del sujeto (que centra su relación educativa en las experiencias, las historias personales, los valores y actitudes ante “lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres”) se puede subvertir el orden de género establecido que por su construcción es en sí mismo violento produciendo relaciones en desigualdad; por su parte, al incidir desde

una pedagogía de la esperanza (Freire, 2005) que es reflexiva, amorosa, solidaria y emancipadora, se posibilitan otras maneras de ser y actuar en colectivo, desde un Nos-otras/Nos-otros.

Como hemos mostrado, entre la escuela y el género, están los cuerpos, los afectos y las afectaciones. La escucha hacia lo inenarrable, dentro de un espacio seguro posibilitó colectivizar la experiencia sensible. Sacar a la superficie el dolor, movilizarlo. Accionar para transformarlo en nuevos saberes. Habitar de otros modos. Lévinas nos insiste que el rostro se ve, el rostro es escucha, es una demanda, una apelación de un nombre propio, el rostro es alguien que tiene cuerpo, alguien que sufre. Alguien que pide que no pasemos de largo y ser indiferentes. Esa es la ética de Lévinas, una ética del reconocimiento del otro y un ofrecimiento de un “buen lugar para vivir”.

Referencias

- Ahamed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM-CIEG.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Biesta, G. (2017). *El bello riesgo de educar*. Madrid: SM.
- Buquet, Ana, Cooper, Jennifer, Mingo, Araceli y Moreno, Hortensia. (2013). *Intrusas en la universidad*. México: UNAM.
- Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, Alfredo. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Consejo Nocturno. (2018). *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. México: Pepitas de calabaza.
- Das, Veena. (2016). *Violencia, cuerpo y lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, Gilles (1999). *Diferencia y repetición*. Barcelona: Amorrortu.
- Derrida, J. (1995). *Dar (el) tiempo*. Barcelona: Paidós.
- (1998). *Palabra de acogida*. Madrid: Trotta.
- Foucault, Michel. (1999). *Estética, ética y hermeneútica*. Barcelona: Paidós.
- Freire, Paulo. (2005). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

- Hierro, Graciela. (2001). *La ética del placer*. México: UNAM-PUEG.
- Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.
- (2006). *De la existencia al existente*. Madrid: Arena Libros.
- Lindón, Alicia. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, emociones y sociedad* 1, 6-20.
- Mingo, Araceli y Moreno, Hortensia. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles educativos*, 37(148), 138-155.
- ONU Mujeres. (2020). *La violencia feminicida en México. Aproximaciones y tendencias*. Gobierno de México. CONAVIM, INMUJERES, ONU Mujeres.
- Pardo, José. (2004). *La intimidad*. Valencia: Pre-textos.
- Parra, M. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea digital*, 8: 72-94.
- Piedrahita, Claudia. (2012). Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas. En Piedrahita, Díaz y Vommaro (Comps.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas 11-30.
- Ramos Daltro, Mônica & de Faria, Anna Amélia (2019). *Relato de experiência: Uma narrativa científica na pós-modernidade*. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 19(1), 223-237. [Consulta 21 de junio de 2022]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=451859860013>
- Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Valencia, Sayak; Sepúlveda, Katia. (2016). Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: Psico/bio/necro/política y mercado gore. *Mitologías hoy*, [en línea], 14, 75-91. <https://raco.cat/index.php/mitologias/article/view/315891> [Consulta: 20-06-2022].
- Varela, Helena. (2020). Las universidades frente a la violencia de género. El caso de la Universidad Autónoma de Guanajuato. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6, 556. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.556>.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de sueños.

Notas

¹ Agradezco el financiamiento otorgado para la realización de este estudio al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT IA302520.

² Por acontecimiento entiendo un encuentro entre la experiencia y el pensamiento que permite desplazar los supuestos e incomodar los presupuestos y palabras dichas (Piedrahita, Claudia, 2012; Biesta, 2017).

³ Agradezco a la Dra. Brenda Magali Gómez Cruz y la Mtra. Caridad Rangel Yepez, así como a la y el pasante en psicología Daniela Ivonne Lima Ángeles y Javier Uriel Hernández Bustamante quienes colaboraron en el diseño e implementación del dispositivo de intervención de este proyecto.